

CUERPO A TIERRA

La Celebración: sobre la ayahuasca.

Por Anne Diestro Reátegui

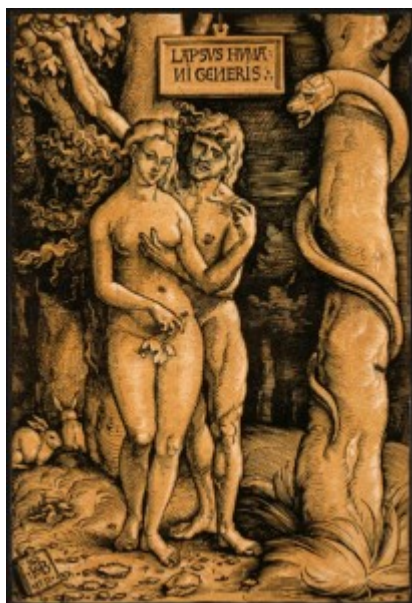
“Si las puertas de la percepción quedaran depuradas, todo se habría de mostrar al hombre tal cual es: infinito” – William Blake.



SERPIENTE ADENTRO

La primera vez que oí hablar sobre ayahuasca fue en una confesión. Tenía 15 años y mi abuelo me contó acerca de sus lazos con el chamanismo, tan cercanos, que pasó desde sentirse devorado por una serpiente hasta levitar en un cementerio. Mi primera pregunta sobre ayahuasca -aún la recuerdo- fue: ¿Cómo se siente ser tragado por una de esas bestias? “Frío”, me dijo.

Ahí empezó mi llamado.



Las veces que la imaginé siempre fue una mujer, su relación con el hombre podía ser una situación de sed erótica. Él la bebía para purificar su cuerpo, su mente. Y, por qué no, su alma. Mi abuelo hablaba de las propiedades curativas de la ayahuasca, yo la veía como a una diosa que te atrapaba para mostrarte la nada “del ser” frente al universo natural, donde las plantas oyen y hablan, te cuentan cosas y muestran imágenes.

Aún resuena su frase: *“Ayahuasca no es una planta alucinógena, es visionaria”*. La dijo en su cumpleaños 87, yo estaba frente de él y le sonreí como su cómplice. Esa frase despertó curiosidades entre mi familia. Meses antes, habíamos estado con una tribu Asháninka, él me acompañó a trabajar para una investigación acerca de la ayahuasca en La Merced, departamento de Junín, selva peruana.

A pesar de mis acercamientos, nunca la bebí. Cuando hablé con el jefe de esta tribu, me dijo algo muy curioso: *“Ayahuasca te habla”*. Mitzapa había asumido el cargo de jefe de los Pampamichi y yo nunca había conocido un hombre así, tan imponente. Con el rostro tan pintado de naturaleza, los valles cruzaban por su cara como trazos. Lo llevaba todo de la mano. Él hablaba sobre las ofrendas de su tribu para Ayahuasca, sobre las muertes que pasaron por sus manos luego de hablar con la tierra, sobre la sangre que había tocado para ella. Yo observaba universos vivos entre sus historias. La mirada de un hombre que pudo haberlo visto todo. Mientras, seguía sin poder tocar esa mirada. Ambos, al lado del río.

VER ATRÁS

¿Acaso beber Ayahuasca podía mostrarte parte de tu pasado, presente y futuro? Me cuestioné quién era esa que venía a

develarte parte de tu vida.

Pregunto y me resuenan los versos de Jorge Eduardo Eielson, en "Cuerpo mutilado"

*Y si fumo un cigarrillo
El humo llega a las estrellas
La misma película en colores
En la misma sala oscura
Me reúne y me separa de todos
Soy uno solo como todos y como todos
Soy uno sólo"*



Pero antes de ser uno solo, incluso antes de la sesión de Ayahuasca, existe una "limpia" con el tabaco. Lo que uno refiere como medidas convencionales, aquí, en este nuevo mundo, adquieren un valor inconmensurable. Las plantas te hablan, oyen y te dirigen. Ayahuasca no es la única, aún recuerdo a mi abuelo besar todo el cuerpo de la ruda, otra planta potente. Ella lo limpiaba de los malos ojos, decía él. Ella era ese bloqueo a las negatividades de los ojos de los otros.

LA PREPARACIÓN

Imaginemos un puente. Debajo hay un libro brillante y hermoso. Para poder leer ese libro necesitamos mucha luz, entonces traemos algo que nos lleve a saber qué hay dentro de ese libro. Se me ocurre: una linterna. Con la Ayahuasca pasa algo similar, se debe combinar con la Chacruna, una planta necesaria para la visión dentro del ritual. Ella es la luz y la ayahuasca, la información.

Esta unión de plantas se hierve durante ocho horas. De ese modo, proyecta la curación y mejoría de quien la toma. Es importante preparar tu cuerpo y realizar el viaje con una supervisión. Según el jefe de los Pampamichi, la Ayahuasca es tan sabia, que puede enloquecerte si la tomas



como un juego. Tenía 21 años. Mitzapa me preguntó si me sentía preparada para este viaje nuevo. Bajé la mirada y me negué. Mi viaje ya había iniciado algunos años antes. Esa noche él habló sobre cómo encontrar el lugar ideal para el ritual y de los pagos a la tierra que la Pachamama le pedía: hay que saber escucharla. ¿Cómo será entonces la voz de ella? ¿Será Ayahuasca? Estábamos al lado del río, mi abuelo me esperaba ansioso en una de las pequeñas casas escondidas entre la selva verde.

Él sabía qué le diría. Él también podía hablar con las plantas.

LOS NUDOS

“Nudos que nadan/En misteriosos océanos/De nada”.

Jorge Eduardo Eielson



Anudar.

Para Jorge Eduardo Eielson, los nudos eran la unión del ser humano, la conexión colectiva del arte y su relación con el universo. El poeta estaba influenciado por el “Quipu”, originario del Perú. Los quipus prehispánicos constituían un

lenguaje sin escritura alfabética, que desapareció con la llegada de los españoles.

La unión representada por la tensión de telas se parece a la relación de la Ayahuasca y la Chacrana. La información y la luz, la sombra y la iluminación, la tensión y el nudo. Todos rondan misterio. Cuando nos sacamos la venda de los ojos, en una esquina, vemos a un hombre hacer nudos y, en otra, a un hombre hacer un ritual. Ambos están naciendo. Allí se reconoce el primer día del mundo. Muchos no pueden creer. Quizá creerían si les dijeran que las plantas hablan, si apelaran a su niño. Ya más tarde, cuando el niño sienta cabeza, ya tenemos la mente en el bolsillo, completamente desanudados.

NUDARÍA



*“¿Quieres tú saber de mi vida?
Yo sólo sé de mi paso”, Martín Adán*

Ahora, solo se me ocurre coleccionar hojas caídas de los árboles, vincularlas con el mundo, conectarlas con las palabras y descubrir su luz como sombra. Tirar los pasos a la espalda y encender los ojos al presente.

Ayahuasca llegó a mí sin beberla.

Ayahuasca me recibió con el respeto y paciencia. Meses atrás, mediante un sueño viví mi transformación de ser humano a tierra, a raíz, la amplificación de lo que llamaríamos cuerpo. Ese, creo, fue el día en que ella me abrió la puerta de bienvenida.